

DIARIO DE CUNDINAMARCA

p. 625. Ch. 1.7.34. 3F. 90 = Junio 28

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un año.....\$ 10-00
Por un mes.....1-00

Este periódico se publica todos los días
no feriados.

Bogotá, miércoles 12 de mayo de 1875.

Se reciben suscripciones:—En Bogotá, en la IMPRENTA DE GAITAN, carrera de Neiva,
calle 1.^a número 18, i fuera de Bogotá, en las Agencias respectivas.

DIRECTOR—Florentino Vezga.

REMITIDOS I ANUNCIOS.

REMITIDOS—Se insertan, previo exámen, a \$ 4-00 columna.

ANUNCIOS. { Por la primera publicacion..... 0-05 cros.línea.
 { Por cada nueva id..... 0-02½ » »

Todo debe pagarse adelantado.

AQUILEO PARRA,

CANDIDATO 26

PARA LA PRESIDENCIA DE LA UNION
EN EL PERIODO DE 1876 A 1878.

EL DIARIO.

LA LIBERTAD RELIJIOSA.

Señor Director del *Diario de Cundinamarca*.

En el número correspondiente al sábado 8 del corriente mes hai un artículo titulado *Barbarismo* que tiene dos objetos: el primero, increpar la conducta que hemos observado el reverendo padre Bárros i yo, amonestando a los fieles católicos que no cooperen a la construccion del templo protestante que se ha comenzado a erijir en esta ciudad; i el segundo, llamar la atencion del Prelado metropolitano para que ponga en accion su autoridad sobre nosotros, nos corrija i nos impida continuar haciendo alusiones relativas a este asunto en la predicacion sacerdotal.

Yo como cura de las Niéves he advertido a mis feligreses que no deben contribuir a la obra del protestantismo. Nada mas natural: estoi en mi derecho: me dirijo a los verdaderos fieles; los que no lo son, no atenderán a mis insinuaciones i ellos pueden usar como quieran, bien o mal, de su libertad.

Si el cura católico de una parroquia permitiera a sus vecinos conyugar al levantamiento de un templo en el que se enseñara una doctrina contraria a la que profesa la mayoría de los ha-

Garantizada como está por la Constitucion la libertad religiosa, el clero de cada comunión o congregacion se halla en el deber de arreglar sus procedimientos sociales i profesionales a este cánón civil, i la predicacion antes mencionada, así como las ideas desarrolladas por el señor cura de las Niéves, están en abierta contradicción con él. Tanto sirven esas ideas para abonar la destruccion de la iglesia presbiteriana, como para abonar la destruccion de las habitaciones de todos los protestantes, i la de los edificios i objetos pertenecientes a todas las personas o entidades que disientan del credo católico. Lo mismo que sirve al protestantismo un obrero que trabaja en un edificio para reunirse a orar los respectivos relijionarios, le sirve tambien el que trabaja en un edificio para vivir una familia protestante, i el mercader que vende a esta familia jéneros para vestirse, i el ebanista que le hace muebles, i las jentes de la plaza que la abastecen de comestibles, i en jeneral, cuantos individuos cambian servicios o en cualquier manera se rozan con ella. El domicilio de cada protestante es un templo: allí está la biblia: allí

lei recientemente espedita por el Congreso mejicano con el objeto de prohibir i castigar las peroraciones eclesiásticas que tiendan a incitar a los respectivos feligreses a hechos de violencia. Contra la intolerancia de aquel cura i de todos los demas de su clase, ha sido necesario establecer la intolerancia de la lei. El Presidente Lerdo de Tejada solicitó esa medida como indispensable para dar efectividad a la libertad religiosa garantizada en el país, i con ella han terminado predicaciones tan abominables. Al cura de Acapulco se le habia ocultado esta consecuencia que debia surgir de sus presuntuosos silojismos. I no solo se le habia ocultado ésta, sino otra que lo ha afectado mas de cerca: el arresto que ha sufrido i la causa que se le ha seguido como autor principal de los delitos cometidos aquel día.

La libertad religiosa ha sido establecida en Colombia con la cooperacion de todas las jeneraciones i de todos los partidos que han venido existiendo desde la revolucion de independencia. Tan partidario de ella fué el gran Congreso de Cúcuta, reunido en 1821, que no hizo mencion de ninguna creencia o culto en

recho ajeno, buscando la concordia i la tranquilidad en la vida práctica al lado de la contradicción en la doctrina, evitando toda ocasion de conflicto, cuidando de no dar lugar a excesos i de no suministrar pretextos para que se altere el sosiego público, para que se ejecuten actos de violencia o para que se trastorne la armonía que debe reinar entre la libertad de cada individuo i la libertad de cada cual de sus coasociados.

Negamos que los eclesiásticos católicos estén en su derecho para advertir a sus feligreses que no contribuyan con sus manos o como trabajadores a hacer iglesias, casas, labranzas, artefactos o cualquier otra obra o empresa de individuos protestantes, o de otras creencias, con quienes quieran comprometerse a servir o trabajar. Semejante pretendido derecho seria contrario a la garantía de la libertad religiosa, que los sacerdotes están en el sagrado deber de acatar i cumplir como los demas habitantes i transeuntes en Colombia: seria contrario a la condicion constitucional con que pueden ejercer su ministerio, que es la de respetar la soberanía nacional, que es la de respetar la

FIRMA.

as personas que firman RAFAEL
ellas un reo condenado por robo,
Bauca, segun afirma el señor T.
un remitido publicado en el
Union Colombiana, el infrascripto,
nte por el Estado de Boyacá,
sucesivo, para evitar cualquier
egará a su firma la inicial de su
poniendo

RAFAEL MARTÍNEZ R.
ayo de 1875. 3-3

RIA PATRIA

M. QUIJANO OTERO.

la impresion del primer tomo de esta
comprende desde el descubrimiento
el 20 de julio de 1810. El segundo,
guerra de independencia i la historia de
1.º de abril de 1874, estará concluido
tiembre. La Direccion jeneral de Ins-
los principales colejos de la capital,
trabajo como testo para la ensenanza
ia.
(264 pájinas, en 8.º edicion csmrada)
en las librerías de los señores Mantue,
Pombo, a \$ 0-80 el ejemplar i a \$ 7
120-93

res humanitario.

lahnemanianna, bajo la responsa-
a del profesor que suscribe, ofrece
a los enfermos dos medicamentos
ratamiento de las dos enfermedades
ELEFANCIA i la TISIS. La caja del
ANS, vale veinte pesos de lei; la del
is vale diez pesos de lei. Ambas lle-
on precisa para su uso.

de la imprenta de Rivas, núme-
6 PEREGRINO SANMIGUEL. 50-24

N VERANO.

en la quinta de la Floresta; la di-
da abajo de la que era del señor Ce-
abajo del camellon de la Alameda.
4-4

ACILE USTED.

edad o el uso solamente de una casa
a, seca, grande i cómoda, situada en
an Victorino, por la propiedad o el
e, aunque sea mas pequeña, esté en
Catedral. Pidase informe en esta
7-2

UINAS DE COSER, AYOR I POR MENOR.

bir un surtido completo de estas má-
signacion de las mejores fábricas de
nidos i de Europa. Tengo máquinas
odas clases i a todos precios.
quina será entregada sin haber sido
glada i garantizada por mí. Me encar-
ue de las máquinas que deben man-
e la ciudad.
s Cunitas.

RAMON SALGAR.

QUINAS DE COSER.

12-3

BAULES

ses i precios, de venta en los almace-
11 i 13, calle de Florian, i 38, carrera
6-2

EL & SCHRADER BIENES

pañías aliadas de navegacion por vapor
galena i de la línea de vapores-correos
entre Hamburgo i Sabanilla,
ladado su oficina i almacenes a la 2.ª ca-
rera de Santamarta (antigua imprenta
ico).

NEGOCIOS

gacion, exportacion, comision i banco.
10-4

IMPRENTA DE GAITAN.

LA LIBERTAD RELIGIOSA.

Señor Director del Diario de Cundinamarca.

En el número correspondiente al sábado 8 del
corriente mes hai un artículo titulado *Barbaris-
mo* que tiene dos objetos: el primero, increpar la
conducta que hemos observado el reverendo pa-
dre Bárros i yo, amonestando a los fieles católi-
cos que no cooperen a la construccion del templo
protestante que se ha comenzado a erijir en esta
ciudad; i el segundo, llamar la atencion del Pro-
lado metropolitano para que ponga en accion su
autoridad sobre nosotros; nos corrija i nos impida
continuar haciendo alusiones relativas a este
asunto en la predicacion sacerdotal.

Yo como cura de las Niéves he advertido a
mis feligreses que no deben contribuir a la obra
del protestantismo. Nada mas natural: estoi en
mi derecho: me dirijo a los verdaderos fieles;
los que no lo son, no atenderán a mis insinuacio-
nes i ellos pueden usar como quieran, bien o mal,
de su libertad.

Si el cura católico de una parroquia permitie-
ra a sus vecinos coadyuvar al levantamiento de
un templo en el que se enseñara una doctrina
contraria a la que profesa la mayoría de los ha-
bitantes de su patria; i si los vecinos siendo de
veras católicos prestasen su cooperacion a seme-
jante obra; ¿no habria una anomalía, una mon-
struosidad en el procedimiento del cura i el de
sus feligreses? Así, pues, creo que he cumplido
un deber, amonestando a mis parroquianos que
no contribuyan de ninguna manera.

La cuestion libertad de cultos es cuestion de
otro orden. Esta libertad la han introducido las
pasiones humanas; pero nunca la ha predicado
ni defendido en ningun caso el catolicismo. Es
una marcada intolerancia de parte de éste; pero
tiene su encarnacion en el seno de la verdad, re-
sulta de la necesidad de unidad religiosa para
obtener la prosperidad positiva de los pueblos, la
paz de las conciencias i la salvacion de las almas.

Tan intolerante es la Iglesia católica, apostó-
lica, romana, como lo es Jesucristo, quien no fun-
dó sectas, sino una sola Iglesia, predicó una sola
doctrina i señaló al género humano redimido con
su sacrificio de valor infinito un solo camino para
el cielo. Bien estábamos que casi al fin del siglo
XIX de la redencion, no supiéramos distinguir
cuál es la verdadera Iglesia de Jesucristo!

No es cierto que yo haya instigado a mis fel-
igreses para que atenten contra la obra material
del edificio protestante, dañándolo o destruyén-
dolo. No abusaré yo así de la libertad de pala-
bra. Que los católicos no deben contribuir a la
edificacion de dicho templo, es mui racional i
mui conforme a la justicia. Si los que no son ca-
tólicos trabajan en él, ellos se entenderán con
Dios que es el Juez de las conciencias.

En cuanto a la correccion del Prelado, el re-
verendo padre Bárros i yo esperamos a que nos
la haga; si él la cree conveniente, nos la hará i
obedeceremos sus disposiciones, porque respec-
tamos i acatamos siempre la voz de la autoridad.

JESUS MARÍA URIBE.

Bogotá, 10 de mayo de 1875.

Cuando se nos dijo que dos minis-
tros católicos sermoneaban en el senti-
do de retraer a los albañiles de com-
prometerse a trabajar en la construccion
de la iglesia cristiana presbiteriana,
sermones cuyo primer resultado era el
intento claro de destruir el edificio,
pues que una mano fanática, valiéndose
del silencio i de la oscuridad de la
noche, estaba ya dañando las mas be-
llas molduras de la fachada, no atri-
buimos sino a una nocion errónea de
sus deberes eclesiásticos, o mas bien, a
un celo estraviado, las insinuaciones
orijinarias de tal acto de barbarie. La
explicacion anterior del señor cura de
las Niéves contiene las consideraciones
que han dado márgen a la predicacion
expresada, i por cierto que a la vez que
son completamente impugnables, es
claro que se prestan a consecuencias
del carácter mas perjudicial.

la destruccion de la iglesia presbiteria-
na, como para abonar la destruccion
de las habitaciones de todos los protes-
tantes, i la de los edificios i objetos
pertenecientes a todas las personas o
entidades que disientan del credo ca-
tólico. Lo mismo que sirve al protes-
tantismo un obrero que trabaja en un
edificio para reunirse a orar los respec-
tivos relijionarios, le sirve tambien el
que trabaja en un edificio para vivir
una familia protestante, i el mercader
que vende a esta familia jéneros para
vestirse, i el ebanista que le hace mue-
bles, i las jentes de la plaza que le
abastecen de comestibles, i en jeneral,
cuantos individuos cambian servicios
o en cualquier manera se rózan con
ella. El domicilio de cada protestante
es un templo: allí está la biblia; allí
se lee todas las noches un capítulo de
los evangelios o de las epístolas; allí,
con los que llegan de visita, se ora, se
cantan himnos i se conferencia sobre
puntos relijiosos. Si impedis la cons-
truccion de un edificio de buena ar-
quitectura, se rombirán los creyentes
en otro de apariencia ordinaria, donde
dirijirán a Cristo sus plegarias i su
alabanzas con la misma devocion i la
misma alta voz con que lo harian en
la mas suntuosa basílica; i vosotros
para ser lójicos, deberíais estimular la
destruccion de todas esas casas de ora-
cion, de todos esos templos parciales
porque en ellos está viva la obra del
protestantismo.

No hemos creído que el padre B-
rros i el señor Uribe hayan instiga-
a sus feligreses de claro en claro pa-
que dañen o destruyan la iglesia pro-
biteriana. Ellos hacen lo bastante
sentar las premisas. La consecuene-
la brutal consecuencia, es obra de
jentes ignorantes i supersticiosas. Por
meses ha que el cura de Acapulco,
Méjico, hacia pláticas en el púlpito
su iglesia, semejantes a las que da
señor Uribe en el púlpito de las Ni-
ves, contra la edificacion de una igh-
protestante emprendida en aquella ci-
dad. Las predicaciones acerca de
fábrica del templo no produjeron
sultado alguno: ella fué acabada i
congregacion se reunió allí algu-
veces; pero el 20 de enero último
ciudad fué al fin teatro de una esc-
de sangre i de horror, quedando
redondeados los argumentos que
fuego tras domingo hilaba el cura
la cátedra. Apénas habia comen-
el servicio relijioso en el templo, c-
do una turba de indijenas i otras je-
de lo mas bajo de la poblacion lo-
tó armada de machetes i bocas de
go, gritando: *Mueran los protestan-
Vivan los católicos!* El ministro,
rendo señor Stephens, fué asesina-
igualmente que seis miembros de
congregacion, quedando heridos
vemente nueve. La policía acud-
instante, i hubo un combate entre
i los fanáticos de que resultaron
dos el jefe del cuerpo i varias
personas de una i otra parte.

Efecto de este atemptado ha sid-

ruccion de la iglesia presbiteriana para abonar la destruccion de las habitaciones de todos los protestantes, i la de los edificios i objetos preciosos a todas las personas o des que disientan del credo catolico. Lo mismo que sirve al protestante un obrero que trabaja en un templo para reunirse a orar los respetables, le sirve tambien el templo para vivir en familia protestante, i el mercader vende a esta familia jéneros para usar, i el ebanista que le hace muebles las jentes de la plaza que la necesitan de comestibles, i en jeneral, los individuos cambian servicios de cualquier manera se rozan con el templo: allí está la biblia; allí todas las noches un capítulo de los evangelios o de las epístolas; allí, los que llegan de visita, se ora, se cantan himnos i se conferencia sobre asuntos religiosos. Si impedis la construccion de un edificio de buena arquitectura, se reunió a los creyentes en un templo de apariencia ordinaria, donde van a Cristo sus plegarias i sus oraciones con la misma devocion i la misma alta voz con que lo harian en una suntuosa basílica; i vosotros, señores lógicos, deberíais estimular la destruccion de todas esas casas de oracion de todos esos templos parciales, que en ellos está viva la obra del cristianismo.

Yo he creído que el padre Báñez i el señor Uribe hayan instigado a los feligreses de claro en claro para que destruyan o destruyan la iglesia presbiteriana. Ellos hacen lo bastante con destruir las premisas. La consecuencia, esa mala consecuencia, es obra de las gentes ignorantes i supersticiosas. Pocos días ha que el cura de Acapulco, en un templo, hacia pláticas en el púlpito de la iglesia, semejantes a las que da el señor Uribe en el púlpito de las Niéves contra la edificacion de una iglesia protestante emprendida en aquella ciudad. Las predicaciones acerca de la libertad del templo no produjeron resultado alguno: ella fué acabada i la congregacion se reunió allí algunas veces; pero el 20 de enero último la libertad fué al fin teatro de una escena sangrienta i de horror, quedando así dondeados los argumentos que don Domingo tras domingo hilaba el cura en la cátedra. Apenas habia comenzado el servicio religioso en el templo, cuando una turba de indijenas i otras jentes lo mas bajo de la poblacion lo asaltó armada de machetes i bocas de fuego gritando: *Mueran los protestantes! Mueran los católicos!* El ministro, reverendo señor Stephens, fué asesinado, juntamente que seis miembros de la congregacion, quedando heridos gravemente nueve. La policía acudió al templo, i hubo un combate entre ellos i los fanáticos de que resultaron heridos el jefe del cuerpo i varias otras personas de una i otra parte.

Efecto de este atentado ha sido una

para dar efectividad a la libertad religiosa garantizada en el pais, i con ella han terminado predicaciones tan abominables. Al cura de Acapulco se le habia ocultado esta consecuencia que debia surgir de sus presuntuosos silojismos. No solo se le habia ocultado ésta, sino otra que lo ha afectado mas de cerca: el arresto que ha sufrido i la causa que se le ha seguido como autor principal de los delitos cometidos aquel día.

La libertad religiosa ha sido establecida en Colombia con la cooperacion de todas las jeneraciones i de todos los partidos que han venido existiendo desde la revolucion de independencia. Tan partidario de ella fué el gran Congreso de Cúcuta, reunido en 1821, que no hizo mencion de ninguna creencia o culto en la Constitucion que espidió i que estuvo rijiendo hasta la dictadura del General Bolívar en 1828. Los primeros tratados públicos de Colombia, que fueron los celebrados con Inglaterra, Estados Unidos i Holanda, contienen estipulaciones que aseguran la mas completa libertad de conciencia. Todos las Constituciones han garantizado a los extranjeros ampliamente el derecho de profesar su respectiva religion. La cláusula sobre libertad religiosa que contiene la Constitucion de 1853 fué votada por conservadores i liberales indistintamente. Esta misma cláusula fué adoptada por el Congreso conservador que espidió la Constitucion de 1858, i tal como está espresada en esa Constitucion, fué trasladada a la Constitucion que dió a la República la Convencion de Rionegro. Puede, pues, admitirse como incuestionable que no hai en Colombia un principio político, una institucion mas verdaderamente nacional que la de la libertad religiosa.

En 1858, año en que se abrió aquí por primera vez una casa de oracion i de enseñanza protestantes bajo la direccion de los presbíteros señores Pratt i Sharpe, algunos fanáticos se dirijieron una noche a la casa i atentaron contra ella, haciendo añicos las vidrieras. El Gobierno, que entonces presidia el doctor Mariano Ospina, hizo todo lo que se necesitaba para dar seguridad a aquellos ministros, quienes de este modo pudieron llevar adelante su mision religiosa. Estos hechos deben probar al cura de las Niéves que en el supuesto de que la libertad religiosa haya sido introducida en Colombia por las pasiones humanas, han sido las pasiones patrióticas de los padres i defensores de la independencia, de todos los legisladores, de todos los bandos políticos, de todos los hombres notables, las que han aclamado i consagrado esa libertad como una de las bases de nuestra organizacion social; deben mostrarle que el espíritu del pais es el autor de esa libertad; que nada hai mas sólidamente establecido entre nosotros que esa libertad; i que a esa libertad, por tanto, deben amoldar los eclesiásticos el ejercicio de su ministerio, conciliando su derecho con el de-

la libertad de cada cual de sus consociados.

Negamos que los eclesiásticos católicos estén en su derecho para advertir a sus feligreses que no contribuyan con sus manos o como trabajadores a hacer iglesias, casas, labranzas, artefactos o cualquier otra obra o empresa de individuos protestantes, o de otras creencias, con quienes quieran comprometerse a servir o trabajar. Semejante pretendido derecho seria contrario a la garantía de la libertad religiosa, que los sacerdotes están en el sagrado deber de acatar i cumplir como los demas habitantes i transeúntes en Colombia: seria contrario a la condicion constitucional con que pueden ejercer su ministerio, que es la de respetar la soberania nacional, o lo que es lo mismo, las leyes del pais, i la de no dar ocasion, so pretexto religioso, a que se perturbe la tranquilidad de los asociados: seria contrario a la moral pública, que prescribe arreglar nuestras costumbres i nuestros empleos al orden de comunidad dispuesto por las instituciones políticas i civiles: seria contrario a los intereses de los trabajadores i de sus familias, que se verian privados de las ventajosas remuneraciones que pudieran obtener en obras de suyo honradas i permitidas por las leyes: seria, por último, contrario a la justicia, a la caridad cristiana, al principio de no hacer con otros lo que no quisiéramos que ellos hicieran con nosotros, i al desarrollo del comercio, de la industria, de la poblacion, de la riqueza, de la fraternidad, de la cultura i de la civilizacion en todas sus faces.

Imposible es encerrar en un artículo la mui larga serie de objeciones que se nos ocurren contra las ideas que nos ha hecho conocer el señor presbítero Uribe. Las que quedan espuestas bastan, sin embargo, para que él vea que hemos tenido mucha razon en apelar al señor Arzobispo para que haga cesar las predicaciones a que se alude en el anterior remitido.

COLABORADORES.

LA RAZON DE LA SINRAZON.

Consecuentes con nuestro modo de ser i nuestros propósitos, hemos guardado una moderacion en el debate eleccionario que llevado mas adelante acaso pueda sernos perjudicial; bueno será pues, que sin salirnos de aquellas reglas que cumplen a quienes tan justa causa defienden, demos a conocer con claridad, lo que hai de real i positivo en ciertos asuntos.

Quienesquiera que fuera de la capital lean lo que diariamente arroja la prensa ninfista, podrán creer una gran parte, cuando no todo lo que se dice; pues, ¿cómo, se dirán las jentes de juicio, habrán de llevarse sin consideracion alguna por delante el buen criterio i el respeto que se debe a la sociedad? Así debiera de ser, pero por desgracia la sinrazon que les asiste es precisamente lo que les ha ablandado el seso hasta el punto de creer ya que se les está saliendo por debajo del yelmo a fuerza de discurrir cómo habrán de engañar a quienes no les ven o no los conocen.

Vamos por partes.